

DE BUENAS LETRAS

‘Canto rituale’

JOSÉ ABAD De la Academia de Buenas Letras de Granada

No descarto que los muy cinéfilos sean capaces de ponerle un rostro a esta espléndida mujer: María Carta (1934-1994) interpretó a la madre de Vito Corleone en ‘El padrino, Parte II’ (1974) y desempeñó roles diversos en títulos de Francesco Rosi (‘Excelentísimos cadáveres’), Franco Zeffirelli (‘Jesús de Nazaret’) o Giuseppe Tornatore (‘El profesor’). No obstante, antes que actriz, María Carta fue una gran cantautora que se desvivió por salvar del olvido el patrimonio musical de su tierra natal. Hablar de ella es hablar de Cerdeña. Hablar de María Carta es hacerlo de la cultura y las gentes de una tierra que reivindica para sí un espacio en la memoria del mundo. No hace mucho llegó a las librerías el único poemario de esta artista polifacética: ‘Canto rituale’ (Valparaíso), en una primorosa edi-

ción bilingüe al cuidado de Alessandra Sanna, profesora del Área de Italiano de la Facultad de Filosofía y Letras de Granada y sobrina de la susodicha. ‘Canto rituale’ recuerda inevitablemente la ‘Antología de Spoon River’ de Edgar Lee Masters. La poesía invoca también aquí las voces de los muertos, que en el verso adoptan la sugerente forma de sombras.

No obstante, en contra de cuanto pudiera hacer pensar este planteamiento, ‘Canto rituale’ es una obra llena de luz y calor, marcadamente mediterránea. Los muertos regresan del Más Allá para reivindicar la vida. Pese al tozudo gusto del azar por torcer los renglones en donde debemos escribir nuestra biografía, nada puede compararse al simple hecho de aspirar hondo y sentir cómo se llenan de aire nuestros pulmones; nada tan hermoso como pasear bajo

un sol benévolo o sentir en el hombro las primeras gotas de lluvia. En el poema ‘Toia Spano’, la autora habla de un sueño en el que se encuentra con sus antepasados, todos ellos fallecidos, vestidos con sus mejores galas: «estos eran los muertos / pero no había muerte! Todos / reían con alegría». En otra composición, el difunto Efisio Concas va en busca de su novia, quien, «con el rumor de sus besos / asustaba a los pájaros». Esto no reduce la dureza de ciertas estampas campesinas o del trabajo en las minas que María Carta rescata de su infancia; nos recuerda simplemente la capacidad del ser humano para sobreponerse a la adversidad. En ‘Canto rituale’ hay desgarrero, no abatimiento, no pesadumbre, si acaso una punzante melancolía, inevitable. La melancolía acaba por ser un sinónimo exacto para la palabra ‘vida’.